

El valor del otro desde la perspectiva de la biología del amar¹

Gustavo Valcárcel Carroll *

“Los seres humanos en el presente somos aún Homo sapiens-amans amans, pero han surgido en la historia de nuestro linaje formas que podrían ser llamadas Homo sapiens-amans agressans y Homo Sapiens-amans arrogans que se han extinguido, aunque reaparecen con cierta frecuencia en distintos momentos de nuestra historia” (Maturana, 2007, p. 113)

Resumen

Esta reflexión teórica intenta establecer la relación existente entre el enfoque de la Biología del Amar de Humberto Maturana y la formación ética del sujeto, con énfasis en el reconocimiento del valor del otro como punto de partida para la praxis de una convivencia basada en el respeto mutuo y la tolerancia, en medio de la diferencia. Constituye también una invitación a asumir un compromiso ético que nos permita vivir en una sociedad donde cada sujeto acepte y respete al otro como un ser válido, a pesar de las diferencias biológicas, étnicas, sociales y económicas.

Palabras clave: homo-sapiens amans ethicus, el valor del otro, biología del amar, compromiso ético, multiverso, lenguaje y comunicación.

1 El presente artículo es el ganador del Primer Concurso de Ensayo, “El valor del otro”, Promovido por el Comité de Ética de la IUE, en fallo realizado el 31 de octubre de 2009

* Magíster en Desarrollo Rural, Universidad Javeriana; Especialista en Gerencia Estratégica Competitiva, Universidad de la Sabana; Antropólogo, Universidad de Antioquia; docente de la Facultad de Ciencias Sociales en la Institución Universitaria de Envigado. Correo: gusval_@hotmail.com

Abstract

This theoretical reflection attempts to establish the relationship between biology approach of love from Humberto Maturana and the ethical instruction of the subject, with emphasis on recognizing the value of the other as a starting point for the practice of a coexistence based on mutual respect and tolerance in the midst of difference. It is also an invitation to assume an ethical commitment that allows us to live in a society where each person accepts and respects the other as a valid being, despite the biological, ethnic, social and economic differences.

Key words: homo-sapiens amans Ethicus, the value of other, biology of love, ethical commitment, multiverse, language and communication.

1. Introducción

Como lo señala Humberto Maturana en su libro “*Habitar Humano en Seis Ensayos de Biología Cultural*”, la expresión sapiens se asocia con la capacidad humana del lenguaje y la razón, mientras que el *sapiens-amans* vincula la capacidad de conversar con nuestra capacidad para amar, para encontrarnos el uno con el otro. El segundo *amans* se refiere al amor como la emoción que nos guía en la historia evolutiva de nuestra especie. (Maturana, 2008, p. 125)

En los convulsionados tiempos en que vive la humanidad, todavía es posible pensar en un mundo mejor, habitado por personas amorosas y respetuosas de los otros, lo cual requiere la transición, de manera intencional, es decir por decisión propia, del Homo sapiens-amans amans al Homo sapiens-amans *ethicus*. Dicha transición lleva implícito el esfuerzo humano por obrar bien, por lograr una conducta digna del hombre. Precisamente la ética se fundamenta en la construcción de relaciones justas, de respeto, de reconocimiento en el encuentro con el sujeto, a través de la valoración social y biológica del otro.

Para profundizar en el tema relacionado con *el valor de las personas*, es conveniente partir de la pregunta de Maturana: ¿Queremos un mundo de colaboración o de competencia? La primera opción lleva a reconocer la importancia de vivir en el lenguaje de la biología del amar

para lograr la formación de un Homo sapiens-amans ethicus. Y ese es el mayor reto de la universidad. Sobre todo en países como Colombia, donde se ha perdido el sentido de lo ético.

Al revisar las corrientes filosóficas clásicas, modernas y contemporáneas, se puede constatar que muchas de ellas han revaluado sus postulados y están dirigiendo su mirada a nuevos horizontes de pensamiento donde sea posible creer en valores que trasciendan la desigualdad y la exclusión imperantes en la actual sociedad.

Cuando se habla de valores, se hace referencia a las normas de conducta y a las actitudes según las cuales las personas se comportan y que están de acuerdo con aquello que se considera correcto. Actuar con solidaridad, acatar una norma, obrar por un valor, respetar las diferencias, asumir actitudes críticas frente a determinadas situaciones, son acciones sociales que demandan comprensión intersubjetiva, constituyendo de esta forma el espacio de las razones, justificaciones y motivaciones implícitas en los comportamientos humanos (Fernández, 2000, p. 26).

El diagnóstico de los conflictos presentes en la vida universitaria permite señalar que la formación en valores al interior de las instituciones de educación superior debe orientarse a superar dos graves obstáculos: el no reconocimiento del otro como diferente pero igual en dignidad, asimismo, el rechazo a la norma como mediadora de la convivencia social. De ahí, la necesidad de trascender la enseñanza discursiva para dar paso a la creación de espacios educativos que promuevan la práctica de relaciones de convivencia basadas en el respeto de los valores del otro y en la construcción colectiva de normas, con sentido pedagógico.

Se trata del auto-reconocimiento como seres amorosos mediante la aceptación de la totalidad del otro. Cuando se acepta al ser, se le otorga sentido a la vida y al hacer. Se requiere un compromiso ético en función del mundo que se desea habitar. Es mejor vivir en un sistema de convivencia que confirma al hombre, no en el que lo niega. La primera opción ubica al sujeto en un sistema que es democrático como valor y

que está fundado en el amor. En este contexto los seres humanos son responsables, honestos, cooperadores, legítimos, libres y solidarios. Si la persona escoge la segunda opción, se ubica en un sistema que niega al hombre, donde predomina la agresividad, la indiferencia, el egoísmo, la ilegitimidad y la guerra. Dicho sistema está fundado en el dinero, no en el amor (Maturana, 2008, p. 139).

Ser distintos no les impide a las personas conversar y compartir sueños y proyectos. Las diferencias no constituyen dificultades sino oportunidades. Todo ser humano tiene sus propias vivencias, a las que les atribuye un valor determinado, porque cada quien interpreta la realidad desde su ego emocional. Cuando las personas afirman el propio valor, sin negar el valor del otro, se comportan como seres éticos, es decir, libres, responsables de sus emociones y con disposición para compartirlas.

Cada vez se hace más evidente la necesidad de inculcar en la familia, el aula y los demás escenarios de convivencia, el deseo de vivir en una sociedad en la que cada cual respete a la otra persona como un ser válido, que busque establecer relaciones de cooperación, que acepte al sujeto a pesar de las diferencias biológicas, étnicas, sociales y económicas. Un principio básico de la conducta cotidiana debe ser: Yo amo y respeto a las demás personas, porque tengo el convencimiento de que ellas poseen los mismos derechos fundamentales.

La pregunta por el reconocimiento de la alteridad se plantea así: ¿Qué quiere la otra persona de mí? ¿Qué soy para ella? Estas preguntas se pueden reducir a una: ¿Cuál es mi valor para los otros? Acto seguido formulo otra pregunta: ¿Cuál es el valor de los otros para mí? Entonces descubro que yo confirmo mi valor cuando opto por el “tú”, es decir, por el valor de la otra persona.

Maturana propone la transición de un universo, esto es, de una realidad objetiva inicial e igual para todos, a un multiverso en el que coexisten múltiples dominios de realidades subjetivas. En este escenario, cada persona, desde el conversar, produce la realidad y está en ella. Desde esta concepción, el saber del otro es tan legítimo como mi saber.

De ahí que, las equivocaciones lógicas no generan desacuerdos, pero sí llevan a “malos entendidos” que a través de una conversación sincera, pueden superarse. En cambio, la negación mutua es la resultante de los desacuerdos. Por eso, conviene estar abiertos a las amplias posibilidades del multiverso. Maturana afirma que educar es convivir con otro en un proceso continuo que dura toda la vida. (Maturana, 2008, p. 252)

A manera de conclusión, es posible señalar que el lenguaje implica la ética como una expresión auténtica de la interacción social. A través de la comunicación las personas se reconocen, y este reconocimiento del otro en su condición de hablante, significa que el “ego” encuentra en su propia conciencia, en tanto que representación, al “alter ego”. (Botero, 1993, p. 155)

Cuando se establece la comunicación, el sujeto reconoce el valor de los otros en el propio valor, es decir, asume una actitud ética. Y lo que le sucede a las demás personas genera sentimientos que permiten percibir su alegría o su dolor. Porque la ética es la presencia del otro y es también, “la investigación general de lo que es bueno”. (L. Wittgenstein). Sólo así es posible llegar a ser auténticos Homo sapiens-amans ethicus.

K

Referencias

- Dávila, X. y Maturana, H. (2007). La gran oportunidad: Fin de la Psiquis del Liderazgo en el surgimiento de la Psiquis de la Gerencia Co-inspirativa. En: *Revista Chilena de Administración Pública*, 10 (12). Recuperado 23/10/2009 desde: <http://www.al-dia.cl/sistema/tablas/listar/>
- Maturana, H. (2008). *Habitar Humano: En Seis Ensayos de Biología Cultural*. Chile: J.C. Sáez, Editor.
- Fernández, G. (2000). Aprender a vivir juntos. En: *Revista Espejos del Alma*, 13(2). Recuperado 22/10/2009 desde: <http://usuarios.lycos.es/gabrielapanizza/vivir/>
- Botero, D. (1993). *Teoría Social del Derecho*. Colombia: Editorial Universidad Nacional.